

## 01 DE NOVIEMBRE: TODOS LOS SANTOS

### 3ª Lectura (Mt. 5, 1-12)



**“Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo”**

*«En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos, y él se puso a hablar enseñándoles:*

*Dichosos (bienaventurados) los pobres en el (de) espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.*

*Dichosos (bienaventurados) los sufridos (mansos), porque ellos heredarán la tierra.*

*Dichosos (bienaventurados) los que lloran, porque ellos serán consolados.*

*Dichosos (bienaventurados) los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.*

*Dichosos (bienaventurados) los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Dichosos (bienaventurados) los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

*Dichosos (bienaventurados) los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán “los hijos de Dios”.*

*Dichosos (bienaventurados) los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.*

*Dichosos (bienaventurados) vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.» (Mt. 5, 1-12).*

La Fiesta de Todos los Santos es un **cielo azul** cuajado de brillantes estrellas en la **noche oscura** del mundo.

Tu vivir agitado y ligero, como la corriente de las aguas, ¡qué vil y pequeño parece contemplado en la anchura infinita de la eternidad de esa bóveda celeste donde estás **llamado a brillar** como lámpara siempre viva en el Templo eterno de Dios!

El mes de noviembre es un mes eclesial. Las **tres Iglesias**: la del cielo, la del purgatorio y la de la tierra, se unen y compenetran. Esta compenetración la tenemos cada día en la Sta. Misa.

En efecto, **el día 1** celebramos la fiesta de **Todos los Santos** del Cielo, y **el día 2** recordamos a todas las **almas benditas del purgatorio**. Así nos unimos las tres Iglesias y remontamos nuestro pensamiento a la eternidad.

La celebración de la fiesta de Todos los Santos se remonta a la sublime transformación de uno de los más célebres templos paganos, **el Panteón**, en Iglesia cristiana, el año 607.

Vasto y sólido edificio de planta circular, con una gran abertura en el centro de la bóveda. Era el Panteón del Campo Marte el templo grandioso que los romanos habían erigido el año 27 antes de Cristo a Júpiter vengador y a todos los ídolos del paganismo.

Durante 4 siglos consecutivos sirvió a la superstición e idolatría, enseñoreándose Satanás del culto de la humanidad. Después fue cerrado por los emperadores convertidos al cristianismo. Quedó solitario durante largos años. Durante este tiempo fue devastado en diversas ocasiones por los pueblos bárbaros que cayeron sobre Roma.

En el año 607 el Papa **Bonifacio IV obtuvo el edificio** del emperador Focas, para dedicarlo al culto. El Papa llevó a cabo las debidas purificaciones y lo consagró al verdadero Dios bajo la advocación de la **Virgen y de Todos los Mártires**.

Un número considerable de mártires fueron extraídos de las Catacumbas y depositados en la nueva Iglesia que se llamó desde entonces **Santa María ad Martyres** (Santa María de los Mártires).

La fiesta de la Dedicación tomó luego un carácter más universal, y, por fin, consagrose aquel templo a Santa María y a Todos los Santos. Existía ya una fiesta en memoria de Todos los Santos, que se celebraba en diversos días en las distintas Iglesias y fijada en el año 835 por el Papa Gregorio IV en el día 1º de Noviembre. El Papa S. Gregorio VII (Hildebrando) trasladó a ese día (1-XI) el aniversario de la Dedicación del Panteón.

Así pues, la fiesta de Todos los Santos recuerda el triunfo de Cristo sobre las falsas divinidades paganas.

La fiesta se dedica a lo que S. Juan describe como *«una gran muchedumbre que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus y lenguas»* (Ap. 7, 9). Son los que gozan de Dios, canonizados o no, desconocidos las más de las veces por nosotros, pero individualmente amados y redimidos por Dios, que conoce a cada uno de sus hijos por su nombre y su afán de perfección.

Querido hermano, acuérdate de estas vidas angélicas y no habrá hábito malo tan inveterado que no puedas destruir, ni lazo tan apretado que no puedas romper, ni pecado que no puedas evitar...

¡Cuántos santos penitentes se habrán encontrado en las mismas circunstancias que tú! ¡Cuántos habrán sido tan deudores a la Divina Justicia y tendrían sin duda los mismos motivos para desconfiar de la infinita Misericordia y desesperar de una conversión sincera. Sin em-

bargo, se convirtieron, y reduciéndose al deber, se perfeccionaron y alcanzaron las excelencias de la santidad.

**¿Acaso la eficacia de la gracia fue más poderosa para ellos que lo es para ti?** –Ciertamente que no. Basta hacer la prueba y tendrás aquellas transformaciones que siguieron a las palabras que hacían decir a San Agustín: «*¿Acaso no puedo hacer yo lo que tantos otros hicieron antes?*»; y cuantas veces formules un sincero propósito, encontrarás un Dios paciente que te escucha, un Dios bondadoso que te busca, un Dios con entrañas de Padre que te colma de gracias, un Dios Todopoderoso para obrar en ti milagros de conversión y santificación.

Eres muy culpable si no sabes aprovechar estos ejemplos. ¿Qué podrás responder, cuando el Señor en el juicio final te compare con los bienaventurados? ¿Qué diferencia entre sus altos propósitos y tu baja obstinación, su entereza y ánimo y tu cobardía; entre su celo, su actividad y fervor y tu indolencia y frialdad!

Éste será un juicio que no podrás evitar, que te llenará de confusión y vergüenza... Ahora bien, de ti depende el evitar esta desgracia, trabaja por tu propio interés. Si no eres aún santo, y si te hallas lejos de ello, desea serlo, pide al Señor su gracia y toma los medios para lograrlo. No es otra la cosa que Dios quiere de ti. Y no te importe que seas combatido y derrotado mil veces. Mil veces te has de levantar y continuar tu vía al encuentro del Señor.

Querido hermano, debes moverte a la santidad, es decir, al amor a Dios y al prójimo. «*Todo el que tiene esta esperanza en Él se purifica a sí mismo como Él es puro*» (1 Jn. 3, 3), porque con la muerte el hombre ya no puede merecer ni desmerecer: «*venida la noche, ya nadie puede trabajar*» (Jn. 9, 4b) y «*mientras hay oportunidad (tiempo), hagamos el bien a todos*» (Gál. 6, 10).

## BIENAVENTURANZAS

Las Bienaventuranzas forman el **exordio del grandioso Sermón de la Montaña**, al que se le llama con mucha razón la **Carta Magna del Reino Mesíasico**, pronunciada por el mismo Jesucristo, y se le ha comparado a la antigua **legislación mosaica** dada al pueblo de Dios en el monte Sinaí.

- La legislación de Moisés se pronunció entre truenos, relámpagos y centellas, por medio de ángeles, sirviendo de intermediario Moisés. Se escribió en tablas de piedra y se la llamó ley de esclavitud (cf. Gál. 4, 24).
- La nueva legislación te la comunica el mismo Hijo de Dios por sí mismo, como supremo legislador, hablando directamente con los hombres como con sus hijos, sentado en medio de ellos en la falda de una montaña llena de encantos.

**Auditorio:** El auditorio estaba compuesto por los discípulos y multitud de gentes de todas partes, aunque en el v. 12 parece dirigirse a los apóstoles:

*«Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.» (Mt. 5, 12).*

**Marco topográfico:** Jesús sube al monte en busca de soledad para entregarse a la oración, pues a la mañana va a elegir a los doce discípulos. Al bajar de la montaña con los doce, en las faldas de la misma montaña, teniendo por auditorio al pueblo, comienza el Sermón de la Montaña.

**Cronología:** el Sermón de la Montaña, tal como se te presenta, es un auténtico “**programa**” de actitud cristiana, y, como a tal, le corresponde orgánicamente ser colocado en el **frontispicio de la catequesis de Jesús**, pero se lo estorba el que ya haya seguido tanta gente a Jesús, y de tantos lugares, lo cual hace suponer que ya había llevado algún tiempo predicando y aglutinando gentes. Sin embargo, si, como dice S. Lucas, eligió entonces a sus apóstoles, entonces tuvo que ser al inicio de su vida pública:

*«Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles.» (Lc. 6, 12-13).*

**El discípulo perfecto:** Las Bienaventuranzas suponen un valor supraconceptual que no se puede envolver en la red de una idea. Encerrar esos valores en fórmulas es como definir con cifras aritméticas el perfume de una flor.

Las Bienaventuranzas son la autobiografía psicológica de Cristo Jesús, el ideal de la santidad cristiana.

Un filósofo podrá precisar la evolución semántica de la palabra “*pobre*”, y los antecedentes de su incorporación al vocabulario evangélico, mas para entender lo que pensaba Jesús hay que adoptar, por lo menos en espíritu, la actitud de S. Francisco de Asís.

**“En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña”:**

**«ASCENSIÓN A LAS ALTURAS.**

*El Señor, que iba a conducir a sus discípulos de lo terreno y bajo a lo alto y excelso, subió con ellos a un monte... Subió, pues, el Señor al monte para transmitir a sus discípulos, que estaban abandonando las cosas terrenas y buscando las de arriba, como a quienes se hallan ya en lo alto, los preceptos de los mandatos celestes.»* (CROMACIO DE AQUILEYA, Comentario al Evangelio de Mateo, 17, 1, 1-2; CCL 9A, 268: BPa 58, 145-146).

Comienza este primer verso de las Bienaventuranzas con una **ascensión mística**: “*subió a la montaña, se sentó, y se acercaron los discípulos*” (*incipientes*). Terminan las Bienaventuranzas con otra **ascensión, pero ascética**: “*bienaventurados cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien... Alegraos y regocijaos*”. Esta ascensión es la de los perfectos: la cruz.

En las dos ascensiones brilla la paz: **1ª ascensión**: se sentó, se acercaron los discípulos, y **2ª ascensión**: alegraos y regocijaos. El verdadero cristiano se alegra en la prosperidad y en la adversidad, porque se cree en las manos providentes de Dios, que envía lo que el hombre necesita en cada momento.

“*Al ver... subió*”: Adoptó la actitud de cátedra. Jesús se fija (“*al ver*”) en las muchedumbres, no le pasan desapercibidas.

¿Qué motivó este movimiento ascensional? –La visión de la muchedumbre, “*porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor*” (Mt. 9, 36). Cada hombre es una muchedumbre de indigencias. Jesús vio a la muchedumbre sumergida en la ignorancia, que lleva a la perdición.



Sólo Dios puede subir. Pero le pueden acompañar en esta ascensión a la montaña todos los que participan de sus poderes por legítima transmisión.

Todo apóstol debe moverse (“*subir*”) a misericordia ante las muchedumbres y dedicarles todo el tiempo preciso que necesiten para instruirlos en orden a la salvación.

La subida al monte (Calvario), Cátedra del Redentor, es de una elocuencia eficaz. La subida al monte, donde Dios y el hombre se comunican (oración), es de una eficacia elocuente. Acción y pasión, es decir, oración y cruz, son los dos pies que mueven ascensionalmente hacia el monte de la misericordia.

**“Se sentó”**: Se estabilizó en el *magisterio* de las alturas redentoras.

*«¿Quién subirá al monte de Yahveh (del Señor)?, ¿quién podrá estar en su recinto santo? –El de manos limpias y puro corazón, el que a la vanidad no lleva su alma (su mano), ni con engaño jura. Él logrará la bendición de Yahveh, la justicia (santificación) del Dios de su salvación. Tal es la raza de los que le buscan, los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob.» (Sal. 24, 3-6).*

**“Y se acercaron sus discípulos”**: Los que son de Dios se acercan, no se alejan, pues Jesús atrae, aunque deja en libertad para seguirlo voluntariamente.

Al acercarse los discípulos ya tenemos la Iglesia en ciernes, en formación, en marcha, aglutinada junto a Jesús hasta la consumación de los siglos.

**“Y él se puso a hablar enseñándoles”**: A diferencia de Moisés, que recibe la ley, Jesús la da por sí, pues es el mismo Dios que le dio la ley a Moisés.

La enseñanza (didaché) es oficio fundamental del apóstol. Esta orientación de los hombres hacia Dios les conseguirá la salvación. Pero, ¿qué dirá Jesús?:

1. Las tres primeras bienaventuranzas irán en oposición frontal **contra el mundo**, que no piensa más que en *riquezas, honores y placeres*. Cristo Jesús enseña, por el contrario, que estas cosas son un obstáculo para la verdadera felicidad. Hay que oponerse contra ellas:
  - Al amor de las riquezas, con la pobreza (“*los pobres*”).
  - A los deseos de honores, con la humilde mansedumbre (“*los mansos*”).
  - A los placeres mundanos, con la penitencia (“*los que lloran*”).
2. Siguen después tres principios fundamentales que han de regir la **vida del cristiano**:
  - Las relaciones para con Dios, haciendo su santísima voluntad (“*hambre de la justicia*”).
  - Las relaciones para con el prójimo, ejerciendo con él la caridad fraterna (“*los misericordiosos*”).
  - Las relaciones para consigo mismo, procurando la limpieza del alma (“*los limpios de corazón*”).
3. Finalizan las tres últimas bienaventuranzas con la meta de toda **perfección cristiana**, aunque las dos últimas pueden reducirse a una y única:
  - Propagación del Evangelio de la paz con la palabra y el ejemplo (“*los que trabajan por la paz*”).
  - Participación en la Cruz de Cristo por las persecuciones (“*los perseguidos*”).
  - Participación en la Cruz de Cristo por los sufrimientos (“*cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa*”).

“**Bienaventurados (μακάριοι)**”: Son los felices en sentido religioso, no se refiere a la carcajada callejera y mundana. Es una expresión de felicitación muy grata, profunda, estable. Es un anticipo de la eternidad.

“**Los pobres (πτωχοί)**”: Son una categoría concreta de personas que reciben como una gracia, no como mérito, el tesoro del Reino. La pobreza evangélica es una gracia sobrenatural que Dios concede a los miembros de su Iglesia.

La 1ª bienaventuranza *se opone a las falsas ideas que del Reino Mesianico enseñaban por entonces los fariseos*. Esperaban un Mesías



que les había de colmar de riquezas y bienes terrenales. *Se opone también a tus tendencias naturales*, que rehúyen la pobreza como uno de los mayores males.

El término griego *πτωχοί* (pobres) tiene un sentido amplio y no sólo se refiere a una *pobreza de espíritu*, sino también *efectiva, actual, real*. En sentido más amplio, puede entenderse esta bienaventuranza de los ricos que, a pesar de los bienes que poseen, conservan su corazón despegado de ellos y están dispuestos a dejarlos, si esa fuera la voluntad de Dios. El mejor ejemplo de pobreza lo tenemos en Cristo Jesús.

La palabra “*pobre*” en la Biblia es privilegiada y está cargada de un sentido más amplio que el mero carecer de recursos materiales. En hebreo (aniyyim) tiene como significado: *encorvado, humillado, abrumado* (anawin). *El pobre lleva una vida dura, aflictiva, sufrida; nada espera de este mundo, y por ello se confía a Dios y le suplica*. Cristo vendría a salvar a estos pobres a quienes llama bienaventurados:

Los pobres, en labios de Jesús y a oídos del pueblo galileo, son los “*anawin*” de Isaías:

«*El espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh. A anunciar la buena nueva a los **pobres** me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia de Yahveh, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran.*» (Is. 61, 1-2).

Las riquezas derivan hacia la propia persona una de las actitudes teocéntricas esenciales al sentido de Dios: la confianza en Él; por eso *el rico es connaturalmente orgulloso*, se apoya en los placeres, se olvida del sentido del pecado; lo que le hace difícil la conversión e incorporación al Reino de Dios. Jesús, siendo rico, se hace pobre para dar ejemplo.

Ante todo, *la pobreza tiene un sentido ascético*, no un sentido únicamente económico o social. Aunque nadie tuviera necesidad de tu ayuda personal y de tus medios materiales, deberías hacerte pobre por motivos ascéticos, pues sólo así sentirás la dependencia que debes sentir de Dios.

No busques riquezas, pues Dios no amará en ti lo que aborreció en sí.

**“De espíritu, (πνεύματι)”**: La palabra “*espíritu*” es casi sinónima de corazón; así se puede decir: los pobres de corazón, los desprendidos de las cosas de este mundo, los que no tienen su corazón apegado a algo creado.

**“Porque de ellos es el Reino de los Cielos”**: A la pobreza se le promete la máxima riqueza: “*el Reino de los Cielos*”: la promesa que viene a anunciar Jesús en su Evangelio. Viene así la riqueza a constituirse en obstáculo entorpecedor para lograr la auténtica riqueza, que es Dios. Apartado el obstáculo de la riqueza, aparece el Reino de los Cielos; como abierta la ventana, entra el Sol en la estancia.

**“Bienaventurados los mansos (πραΐς)”**: Es la atmósfera espiritual del concepto de la pobreza bíblica, una especialización de la pobreza. Esta 2ª bienaventuranza es un desdoblamiento de la primera y se halla íntimamente ligada con la humildad.

No tiene cabida la ira en quien vive y ama la pobreza. *El verdadero pobre es connaturalmente manso*. Cristo llama bienaventurados a los que en medio de las adversidades no se dejan dominar por la ira o la impaciencia, sino que con resignación y humildad se someten a la Divina Providencia.

**«PACIENTE EN LAS OFENSAS.**

*La persona mansa ni provoca el mal ni es provocada por el mal. Las cargas del pecado no prevalecen contra tales personas, puesto que ellos no son la causa del pecado. El manso es aquel que se alegra más en sufrir la ofensa que en cometerla. Pero, a menos que uno no tema ser ofendido, no podrá mantenerse sin pecado. Lo mismo que la cizaña nunca falta en el campo, los provocadores nunca faltan en el mundo. En verdad, es auténticamente manso aquel que, habiendo sido ofendido, ni hace el mal ni piensa en hacerlo.» (ANÓNIMO, *Obra Incompleta sobre el Evangelio de Mateo*, 9; PG 56, 681).*

**“Porque ellos heredarán la tierra”**: Poseer, heredar la tierra, era la gran esperanza del Antiguo Testamento, y Jesús como buen pedagogo religioso lo recuerda, pero refiriéndose al Reino de Dios, a la Vida eter-

na. También, durante el tiempo presente, los mansos poseen los corazones terrenos de los hombres.

**“Bienaventurados los que lloran (πενθούντες)”**: *Los que lloran se contraponen a los que ríen. Éstos son los que se entregan a los placeres mundanos, y, por consiguiente, los que lloran no son precisamente los tristes o melancólicos, sino los que, siguiendo a Cristo, entran por el camino del sacrificio, renuncian a los pasatiempos terrenos y llevan su cruz en pos de Cristo.*

**“Porque ellos serán consolados”**: El dolor, el sufrimiento, pasó en la catequesis apostólica como la sementera de la alegría. Los que lloran los propios pecados y los del mundo, serán consolados ya aquí en esta tierra, pero especialmente en el Reino de los Cielos. *El consuelo adquiere en las Sagradas Escrituras la ternura de la madre con su hijo; así Dios con su pueblo afligido.*

**«EL CONSUELO DE LOS QUE LLORAN.**

*Quienes lloran reciben consuelo cuando el dolor que es la causa de ese llanto cesa. Quienes lloran por sus propios pecados y obtienen el perdón serán consolados en esta vida. Los que lloran por los pecados ajenos ¿serán consolados en la vida futura? También. Mientras están en el mundo, al no conocer la acción de la providencia de Dios y no saber claramente quiénes han caído bajo la influencia del diablo, lloran por todos los pecadores, incluso por los que sin mala intención eligen el mal. Ven a todos los pecadores como golpeados por el diablo. Ven también claramente que quienes son de Dios no pueden perecer y que los que perecen no son de Dios. Nadie puede escapar de las manos de Dios. Una vez que su llanto finalice serán consolados. Sin mezcla de sufrimiento, se regocijarán sólo en su bienaventuranza.» (ANÓNIMO, Obra Incompleta sobre el Evangelio de Mateo, 9; PG 57, 225-226).*

**“Bienaventurados los que tienen hambre (πεινῶντες) y sed de la justicia”**: Está en paralelismo con humillados; así como ricos está en paralelismo con potentados (opresores) y soberbios de corazón. Tenemos, pues, en esta bienaventuranza una irisación más de la figura del pobre bíblico, aureolada con su misma atmósfera espiritual. Se trataría del deseo ardiente de cumplir perfectamente la voluntad divina. Se opone frontalmente a la tibieza, la flojera, la pereza en el bien...

**“Porque ellos serán saciados”:** La saciedad viene con la posesión de Dios, y, con Dios viene todo el bien, pues el hombre no se conforma con menos que con Dios.

**“Bienaventurados los misericordiosos (ἐλεήμονες)”:** La misericordia es inseparable de la caridad y de la gracia santificante, que se ejerce sobre la miseria. Se opone al materialismo y positivismo farisaico, que desprecia a los pobres, a los desgraciados y a los pecadores.

Jesús te enseña a compadecerte de las miserias espirituales y materiales de tus hermanos y a colaborar por tu parte para remediarlas.

**“Misericordia”:** Es dar el corazón a los míseros (miseris-cordare). Alcanza su expresión más alta en el perdón hacia el pecador que te ofende. Alcanzas misericordia cuando socorres al mísero.

**“Porque ellos alcanzarán misericordia”:** El premio que se te promete en esta bienaventuranza es la misericordia que Dios tendrá contigo aquí en esta vida perdonando tus pecados y dándote la gracia santificante, y en la otra vida dándote la gloria eterna.

**“Bienaventurados los limpios (καθαροὶ) de corazón (καρδίᾳ)”:** Significa la purificación de lo interior del hombre, en contraposición a la purificación exterior de los fariseos que sólo limpiaban por fuera (la copa y el plato), pero por dentro estaban impuros:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera **la copa y el plato**, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia!» (Mt. 23, 25).

Pureza de corazón es inmunidad intrínseca de toda mancha moral, visible a los ojos de Dios; es inmunidad de todo pecado.

Es ilusión pseudomística intentar llegar a Dios sin pureza de vida, fraguada en purificación de ascesis.

**“Porque ellos verán a Dios”:** Ver a Dios es la máxima gracia y suprema felicidad del hombre. En los escritos apostólicos se mantiene viva la persuasión de la trascendencia e invisibilidad de Dios que *“mora en una luz inaccesible”* (1 Tim. 6, 16). Todo el que vive en la esperanza

de ver a Dios, tal como Él es, “*se purifica a sí mismo, como Él es puro*” (1 Jn. 3, 3). Los limpios de corazón son los *limpios de todo pecado*.

**«VER A DIOS EN LA CREACIÓN.**

“*Porque ellos verán a Dios*”. ¿Cómo, pues, dijo que “*a Dios nadie lo ha visto jamás*”? (Jn. 1, 18) Decimos que Él es visto y captado por el pensamiento, o bien que vemos a Dios en la Sagrada Escritura con los ojos del conocimiento, o que por la sabiduría que aparece en el universo es posible ver al que lo hizo sabiamente, de forma parecida a como, en los objetos elaborados por los hombres, de algún modo, por la inteligencia, es visto el hacedor de la obra que tenemos delante. No se ve la naturaleza del que la modeló, sino únicamente su destreza técnica. De igual forma, quien ve en la creación a Dios no descubre la sustancia, sino la sabiduría del que ha hecho todas las cosas. En consecuencia, el Señor dice la verdad al afirmar que “*Dios será visto por los limpios de corazón*”, y la Escritura no engaña al afirmar que *nadie ha visto a Dios y que nadie puede verlo*.» (APOLINAR DE LAODICEA, Fragmentos sobre el Evangelio de Mateo, 13; MKGK 5).

**“Bienaventurados los que trabajan por la paz (εἰρηνοποιοί)”:**

Esta bienaventuranza se refiere especialmente a:

- La *paz del hombre para con Dios*, por medio de la gracia y el perdón de los pecados.
- La *paz de los hombres entre sí*, por medio de la caridad fraterna.
- La *paz de los pueblos y naciones*, que por la fe e incorporación a la Iglesia habían de formar un solo cuerpo místico con Cristo como Cabeza y fuente de vida sobrenatural.
- La *paz del hombre para consigo mismo*.

“*Porque ellos se llamarán «los hijos de Dios»*”: El nombre expresa el *ser substancial* de un ente personal: al decir: “*se llamarán hijos de Dios*”, está diciendo que son hijos de Dios; porque los pacíficos imitan de modo especial al Hijo natural del Padre, a Jesucristo, y porque se asemejan al Dios de la paz.

**«LAS BENDICIONES DE LA PAZ.**

*Aquí no se contenta el Señor con eliminar toda disensión y enemistad de unos con otros, sino que nos pide algo más: que tratemos*

*de poner paz entre los desunidos. Y también aquí señala un premio espiritual. ¿Qué premio? El que ellos serán llamados hijos de Dios. En verdad, ésa fue la obra del unigénito: unir a los distantes y reconciliar a los que estaban en guerra.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 15, 5; PG 57, 228).*

**“Bienaventurados los perseguidos (δεδιωγμένοι) por causa de la justicia”:** Esta bienaventuranza recuerda las persecuciones y desprecios que sufrirán los seguidores de Jesucristo de parte de los mundanos.

Como resultan hasta escandalosas las persecuciones injustificadas y tenebrosas de los mundanos, Jesús quiere prevenir y alentar a padecerlas con ánimo concertado. Estas persecuciones son un distintivo de los auténticos hijos de la Iglesia.

**“Porque de ellos es el Reino de los cielos”:** Serán premiados con el Reino de los Cielos de un modo especial, pues como fueron desechados de este mundo por los mundanos, Dios les entrega el mundo venidero en propiedad.

**“Bienaventurados vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa”:** Este verso no es una nueva bienaventuranza, sino una explicación del verso precedente.

**“Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo”:** Las buenas obras son merecedoras de la gloria, ya que aquí el premio eterno se propone como recompensa de los trabajos sufridos en este mundo por causa del Evangelio. El ejemplo de los profetas debe animar al *padecimiento alegre*.

**«TURBACIÓN TERRENA FRENTE A LA GLORIA CELESTIAL.**

*Sopesad la vergüenza terrenal frente a la gloria celestial, y mirad si no es mucho más leve lo que sufrís en la tierra que lo que esperáis en el cielo. Pero quizás puedes decir: ¿Quién puede alegrarse cuando es injuriado? ¿Quién puede en ese momento, no sólo soportar, sino alegrarse magnánimamente? La respuesta es que aquél no se deja seducir por la gloria vana. Verdaderamente quien desea las cosas del cielo no teme las afrentas de la tierra. Y no se preocupa de lo que digan los hombres sobre él, sino sólo de cómo lo juzga Dios. Pero aquel que se alegra con la alabanza de los hombres, cuanto se alegra, así se entristece. Y el que se entristece por causa de los hombres, cuanto se contris-*



*ta, tanto se alegra. Quien no se alza por la alabanza, no se hunde por los reproches. Donde cada uno busca su gloria, allí tiene el reproche. Quien busca la gloria en la tierra, tiene en la tierra la confusión. Y el que no busca la gloria, a no ser sólo la de Dios, ése no teme la confusión, sólo el juicio de Dios. Si el soldado soporta el peligro de la guerra en tanto que espera el botín de la victoria, cuánto más vosotros no debéis temer las afrentas del mundo, vosotros que esperáis el premio del reino celestial.» (ANÓNIMO, Obra Incompleta sobre el Evangelio de Mateo, 9; PG 56, 684).*

Jesús te anima al sufrimiento y resignación con gozo y alegría, porque la recompensa que te espera en el cielo es grandísima y no se puede equiparar con los fugaces sufrimientos del mundo presente:

*«Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros.» (Rom. 8, 18).*

*«En efecto, la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna.» (2 Cor. 4, 17).*